



Tanto o primeiro desembarco dunha expedición musulmana formada por 400 homes o mando de Tarif ben Malluk no mes de xullo do ano 710 como a seguinte de 7.000 homes o mando de Tarik ben Ziyad en abril do 711 contaron coa axuda dunha figura que aínda hoxe está envolta na lenda: **o conde don Julián**. As fontes árabes e cristiáns fálannos da existencia de dito conde que segundo a lenda tiña unha filla, chamada Florinda, que se estaba educando na Corte de Toledo. O rei don Rodrigo, prendado da súa beleza, seduciuna o que provocou a cólera do conde que xurou vingala afronta

As crónicas cristiáns da Idade Media bótanlle as culpas da perda de Hispania e así vese nos romances da época. Como mostra imos ler algúns.

### Fatal desenvoltura de la Cava

De una torre de palacio se salio por un postigo la Cava con sus doncellas con gran gusto y regocijo. Metiéronse en un jardín cerca de un famoso ombrío de jazmines y arrayanes, de pámpanos y racimos. Sentadas a la redonda la Cava a todas les dijo que se midiesen las piernas con un listón amarillo. Midiéronse sus doncellas, la Cava lo mismo hizo. Pensó la Cava estar sola; pero la ventura quiso que por una celosia mirase el rey don Rodrigo. Puso la ocasión al fuego y sacóla cuando quiso, y amor, batiendo las alas, abrasóle de improviso. Fueron al jardín las damas con la que había rendido al rey con su hermosura, con su donaire y su brío. Luego la llamó al retrete, y estas palabras le dijo: - Sabrás mi florida Cava, que de ayer acá no vivo; si me quieres dar remedio a pargártelo me obligo con mi cetro y mi corona que a tus aras sacrifico. Dicen que no respondió, y que se enojó al principio; pero al fin de aquesta plática lo que mandaba se hizo. Florinda perdió su flor, el rey quedó arrepentido y obligada toda España por el gusto de Rodrigo. Si dicen quién de los dos la mayor culpa ha tenido, digan los hombres: la Cava y las mujeres: Rodrigo".

### Las cartas de la Cava

Cartas escribe la Cava la Cava las escribía a esse conde don Julián, que allende residía; no eran cartas de plazer ni eran cartas de alegría, sino de tristeza y lloro para España y su valía. Lo que en las cartas escribe desta manera dezía: "Muy ilustre señor padre, el mayor que hai en Castilla: truxistesme a la Corte como hija muy querida, para servir a la reina y estar en su compañía con otras hijas de grandes y dueñas de alta cima. Esse gran rey don Rodrigo, no mirando qué hazía, enamoróse de mis onos y de mi gran loçanía, muchas vezes me lo dixo con amor y cortesía, que mi hermosura y gala para un rey pertenecía y que diesse yo lugar, pues en mí estava su vida, de cumplir su mal deseo y su tan loca porfía; mas a cuanto el hablava yo jamás le respondía por ser hija de quien soy y de castidad ceñida. No después de muchos días que está plática sería sin saberlo yo, cuitada, entró donde yo dormía, y con fuerça muy forçosa deshonra la honra mía. Devéis de vengar, señor, esta tan gran villanía y ser Bruto, el gran romano, pues Tarquino él se hazía; si no, yo seré Lucrecia, la que dió fin a su vida"

### Don Rodrigo abandona la batalla

Las huestes de don Rodrigo desmayaban y huían, cuando en la octava batalla sus enemigos vencían. Rodrigo dexa sus tiendas y del real se salía, solo va el desventurado, que no lleva compañía; el cavallo de cansado ya mudar no se podía, camina por donde quiere que no le estorva la vía. El rey va tan desmayado que sentido no tenía; muerto va de sed y hambre que de velle era manzilla; iva tan tinto de sangre que una brasa parecía. Las armas lleva abolladas que eran de gran pedrería; la espada lleva hecha sierra de los golpes que tenía; el almete de abollado en la cabeza se le hundía; la cara lleva hinchada del trabajo que sufría. Subióse encima de un cerro el más alto que veía; dende allí mira su gente cómo iva de vencida; dallí mira sus vanderas y estandarte que tenía, cómo están todos pisados que las tierras los cubría; mira por los capitanes que ninguno parescía; mira el campo tinto en sangre la cual arroyos corría. Él triste de ver aquesto gran manzilla en sí tenía llorando de los sus ojos desta manera dezía: -Ayer era rey de España, oy no lo soy de una villa;

ayer villas y castillos, oy ninguno posseía; ayer tenía criados y gente que me servía; oy no tengo una almena que pueda dezir que es mía. ¡ Desdichada fue la hora, dedichado fué el día en que nascí y eredé la tan grande señoría, pues lo havía de perder todo junto y en un día ! ¡ Oh muerte !, ¿por qué no vienes y llevas esta alma mía de aqueste cuerpo mezquino, pues se te agradecería ?